

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS X JORNADAS

VOLUMEN 6 (2000), Nº 6

Pio García
Sergio H. Menna
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Un modelo naturalista de la semántica del lenguaje psicológico

Carolina Scotto*

“El cuerpo humano es la mejor figura del alma humana” (*PI*, II, pg. 417)

“El rostro humano también podría llamarse una imagen y sus alteraciones podrían representar el transcurso de una pasión.” (*Z.*, # 490)

En este trabajo me propongo caracterizar y examinar los rasgos y alcances de un modelo semántico naturalista para el lenguaje psicológico, al que llamaré “expresivista”, oponiéndolo al modelo “intelectualista” clásico de la mente y el auto-conocimiento, es decir, a un modelo tanto ontológico como epistémico para dicho lenguaje. El modelo “expresivista” esbozado por L. Wittgenstein, proporciona una comprensión naturalista de la relación entre el empleo del vocabulario psicológico y los fenómenos mentales, y permite reconocer la relación entre ciertos usos del lenguaje y otros medios expresivos tales como la expresión facial, enriqueciendo de ese modo la visión del lenguaje humano desde la perspectiva evolutiva de los sistemas de comunicación. Este enfoque se aparta de la tradición de investigaciones filosóficas motivadas en una visión acerca del carácter único e incomparable del lenguaje humano así como en la suposición de una cierta relación representacional entre la mente y el lenguaje.

1. La crítica del modelo “intelectualista”

La semántica filosófica ha estado tradicionalmente orientada hacia la explicación del hecho de que ciertas entidades físicas (como sonidos o marcas), o ciertos acontecimientos espacio-temporales (actos de emisión o inscripción) sean portadores o vehículos de contenido o significado para quienes los emplean y comprenden. Igualmente los filósofos se han preocupado por reconocer cuáles son las unidades básicas de análisis donde situar aquel fenómeno: términos, expresiones sub-oracionales, oraciones, actos de emisión oracional, lenguajes. El estudio de formas especiales de lenguaje o de uso del lenguaje ha sido, en cambio, objeto de un interés más bien tardío y al mismo tiempo más limitado. Dos razones principales podrían explicar la emergencia de esta manera más especializada y acotada de enfocar las cuestiones semánticas: una, más bien negativa, está dada por el hecho de que los intentos de proporcionar una explicación unitaria, esto es, de proponer una teoría semántica general para toda forma de lenguaje, resultaron insatisfactorios para encarar algunos problemas especiales; la segunda razón, positiva y complementaria de la anterior, fue el descubrimiento (que luego, con la consolidación de la perspectiva pragmática del lenguaje, se tornó un presupuesto indiscutible), de que las funciones o propósitos que se satisfacen por medio del uso del lenguaje son múltiples y otorgan a las formas empleadas rasgos peculiares que obligan a una indagación específica. Por cierto, tanto una como otra razón llevaron a un cuestionamiento no sólo de la unicidad del lenguaje humano, sino también de su sin-

* Universidad Nacional de Córdoba. CONICET.

gularidad. En efecto, la perspectiva pragmática contribuyó a revelar las importantes relaciones entre el uso de los signos convencionales de un lenguaje articulado y el empleo de otros sistemas de signos, todos los cuales pudieron ser vistos como sistemas de comunicación, reconociendo la multiplicidad de funciones que satisfacen estos sistemas dada una explicación naturalista de sus orígenes.

Fue Wittgenstein quien, insatisfecho con su propio intento de proporcionar una teoría semántica para el lenguaje que diera cuenta de su supuesto carácter esencialmente representacional, propuso un tratamiento específico de la significación del lenguaje psicológico. Desde una perspectiva pragmática como la apuntada y bajo la suposición de que el lenguaje humano está vinculado con otros recursos expresivos naturales, como los gestos o las expresiones del rostro, Wittgenstein mantuvo que algunos empleos básicos de las expresiones que contienen predicados psicológicos deben interpretarse del mismo modo que las expresiones que acompañan o sustituyen. De tal modo que si era propio de una concepción pre-wittgensteineana del significado el considerar que son los fenómenos mentales los que determinan las propiedades intencionales de los signos y su función básica – transmitir los pensamientos del hablante – a partir de Wittgenstein, ninguna forma de lenguaje, por lo tanto tampoco el lenguaje psicológico, puede ser explicado por apelación a fenómenos o procesos internos. Llamo al primero, modelo “intelectualista” del significado, y al segundo, modelo “expresivista”. Como quiera que sea, los rasgos peculiares del lenguaje psicológico, esto es, del lenguaje que contiene predicados mentales tales como “siente”, “teme”, “piensa”, “imagina”, “recuerda”, etc., asociados con contenidos proposicionales o experienciales, y atribuidos a una segunda o tercera persona o bien auto-atribuidos, plantean interesantes desafíos filosóficos, según se adopte uno u otro enfoque. Veremos estos puntos con algún detalle.

2. El modelo “expresivista” de Wittgenstein

Wittgenstein propone explícitamente su visión expresivista en el párrafo # 244¹ de las *IF*: “¿Cómo se *refieren* las palabras a las sensaciones?... cómo se establece la conexión del nombre con lo nombrado?... Aquí hay una posibilidad. Las palabras se conectan con la expresión primitiva, natural de la sensación y se ponen en su lugar. Un niño se ha lastimado y grita; luego los adultos le hablan y le enseñan exclamaciones y más tarde oraciones. Ellos le enseñan al niño una nueva conducta de dolor... **la expresión verbal del dolor reemplaza al gritar y no lo describe**” (yo subrayo). Según esta caracterización, las manifestaciones verbales de dolor son comportamientos aprendidos, más sofisticados, que los adultos enseñan a los niños como un sustituto para la expresión primitiva, no verbal de dolor. En efecto, la sustitución sólo da lugar a “... un nuevo modo en que el niño *exhibe* su dolor”. Por su parte, los adultos consideran que la enseñanza al niño ha sido exitosa cuando sus manifestaciones conductuales naturales los llevarían a atribuirle dolor. En ambos casos es importante tener en cuenta las circunstancias en que tales expresiones son introducidas en el discurso y qué rol tiene el introducirlas de ese modo. Así, si las circunstancias en las que se introduce ‘Yo tengo dolor’ y ‘Él tiene dolor’ son diferentes, su función semántica es diferente. Como dice Kripke: “Yo digo que “Yo tengo dolor” cuando siento dolor – como un sustituto para mi inclinación natural a quejarme. “Él tiene dolor” se dice cuando el comportamiento de otra persona es apropiado... puesto que ‘Yo siento dolor’ reemplaza al llorar, su emisión puede servir como un criterio para la atribución de dolor por parte de una

tercera persona a quien habla, así como a quien llora. Nótese más aún que la noción de un criterio es relevante sólo en el caso de la tercera persona. Una manifestación de dolor no se hace sobre la base de alguna especial aplicación de criterios así como tampoco un llanto se produce de acuerdo a criterios. En el caso más primitivo, *se le escapa* al hablante.”² Un primer hecho a resaltar es³ que la conexión entre sensaciones y expresiones naturales de sensación no es fáctica o empírica, sino interna o constitutiva, de igual modo es, entonces, la conexión entre las expresiones lingüísticas y estas manifestaciones. Por otra parte, la semejanza gramatical entre las expresiones psicológicas en primera y tercera persona encubre una diferencia semántica, la que se explica por el rol diferenciado que juegan las adscripciones de estados mentales, a uno mismo y a otros. Wittgenstein expresa claramente esta idea de dos significaciones que componen un único concepto: “Uno podría tener el pensamiento: “Cuán notable es que el significado único de la palabra “sentir” (y de otros verbos psicológicos) esté compuesto por componentes heterogéneos, los significados de la primera y de la tercera persona.”...(pero) los conceptos de nuestro lenguaje se forman así...”⁴

La cuestión abarca también, por cierto, a la función semántica de los nombres de estados, procesos o eventos mentales. Wittgenstein propone encarar esta cuestión remitiendo al modo como se aprenden dichos nombres: observando cómo se enseña y aprende la técnica de su empleo, “... porque allí veremos qué es lo que uno, que ha aprendido a usar la palabra, ha aprendido entonces a *hacer*.”⁵ Wittgenstein agrega que “una posibilidad” es que tales términos sean enseñados como substitutos para el comportamiento expresivo natural: emisiones como “Tengo dolor” son aprendidas como reemplazos de quejidos, llantos, lamentos, de modo que constituyen un nuevo comportamiento psicológico, que viene a acompañar y a reemplazar parcialmente el comportamiento natural en ciertas circunstancias. Por lo mismo que se afirma que ésta es “una posibilidad”, habría otros usos significativos posibles de tales expresiones, como los descriptivos.

Esta reinterpretación de los enunciados en primera persona conlleva una reinterpretación, en igual sentido, del uso del pronombre personal “yo” en tales expresiones: “Cuando digo ‘(yo) siento dolor’, no señalo a alguna persona que siente ese dolor... con ello no nombro a ninguna persona. Como tampoco lo hago cuando me *quejo* de dolor. Aunque el otro infiere por los quejidos quién siente dolor. ¿Qué significa saber *quién* tiene dolor?... hay criterios muy diversos de ‘*identidad*’ de las personas. Ahora bien, ¿cuál es el que me lleva a decir que ‘yo’ tengo dolor? Ninguno.”⁶ “Pero, en cualquier caso, cuando dices ‘siento dolor’, quieres dirigir la atención del otro a una persona determinada. — La respuesta podría ser: no; sólo la quiero dirigir hacia *mí*.—”⁷ Aunque por cierto al escuchar una emisión en primera persona los otros pueden saber a quien atribuir tales o cuales estados, yo no lo “sé”. En síntesis, el pronombre en primera persona no es un nombre cuya función semántica sea la de referirse a alguien.

El concepto de “expresión” (*Ausserung*) es central para la comprensión de las funciones semánticas del lenguaje psicológico. Wittgenstein lo aplica sobre todo a “expresiones inmediatas” o “primarias”, entendiendo por tales las formas de comportamiento no aprendidas. Por extensión, el mismo concepto se aplica a emisiones lingüísticas en primera persona con verbos psicológicos, especialmente aquellas que hablan de sensaciones o emociones. Hintikka habla de “juegos de lenguaje fisiognómicos” para referirse al marco proporcionado por el comportamiento expresivo natural constituido por gestos, expresiones faciales y

otros movimientos corporales y a las expresiones lingüísticas que los acompañan o reemplazan. Estos constituyen juegos de lenguaje básicos o “primarios”, presupuestos por otros “juegos de lenguaje secundarios”, como simular, intentar, mentir, etc.⁸

Algunos intérpretes han considerado incomprensible el cuestionamiento de Wittgenstein de la interpretación filosófica ‘natural’ de expresiones como “Sólo yo sé que siento dolor”, por ejemplo, cuando ha afirmado “... De mí no puede decirse en absoluto (excepto quizá en broma) que sé que tengo dolor...”⁹ Wittgenstein ha agregado que, a diferencia del caso en que atribuimos estados mentales a los demás, cuando se trata de auto-atruciones no consultamos criterios, de modo que en vez de dar razones, decimos cosas como: “así es como actúo”. Una adecuada comprensión de su posición requiere tener en cuenta, además de los argumentos ya expuestos, la concepción general de la competencia lingüística en la que se enmarca. Esta puede resumirse así: hablar un lenguaje es una forma de comportamiento gobernado por reglas, tal que requiere de los sujetos que lo realizan una clase de conocimiento diferente al conocimiento proposicional (*know that*), el único que parece compatible con un modelo intelectualista de la función semántica esencial del lenguaje. No se trata de una mera habilidad o destreza espontáneas, dado que para comprender un lenguaje nos sometemos a un proceso de aprendizaje, y por lo tanto hay conocimiento del lenguaje. Wittgenstein enfatiza que el aprendizaje del lenguaje es como un adiestramiento, una práctica, que dará por resultado el “dominio de una técnica” o una capacidad que se manifiesta “en cada caso de aplicación”. Es claro que intenta sustituir el modelo intelectualista conforme al cual es necesario interpretar una regla para adquirir competencia en su empleo. El papel que tales procesos de interpretación desempeñarían exige una caracterización de las reglas y de su captación que conduce al escepticismo radical, es decir, impide dar cuenta de la competencia efectiva del lenguaje. Brevemente, el camino que recorre Kripke como lector de Wittgenstein. Pero, además, esa caracterización presupone en el intérprete una competencia intelectual y conceptual que es la que precisamente se intenta explicar. Pears describe a esta perspectiva basada en disposiciones y estructuras naturales de “percepciones y acciones relacionadas”, como “una disolución anti-intelectualista de un problema intelectualista.”¹⁰

Ahora bien, esta caracterización de en qué consiste “seguir una regla”, aunque es la más general que puede atribuirse a Wittgenstein acerca de la naturaleza y conocimiento del significado lingüístico, tampoco da cuenta de todas las formas de uso del lenguaje. En efecto, como hemos visto, hay empleos del lenguaje en los que no obedecemos reglas, no consultamos criterios, es decir, no manifestamos conocimiento, sino que simplemente actuamos. El uso del lenguaje psicológico por parte de cada uno de nosotros, cuando lo aprendemos y en tanto mantenga en usos futuros aquellos usos primarios, no es el resultado de procesos de interpretación pero tampoco un caso de “seguir una regla”, por lo tanto, no puede ser explicado como suponiendo una clase de conocimiento por parte del hablante. Es así que la afirmación de Wittgenstein “... De mí no puede decirse en absoluto... que sé que tengo dolor...” resulta comprensible como un apartamiento de una visión general del conocimiento lingüístico que tampoco es intelectualista. De lo expuesto se sigue que el auto-conocimiento sólo puede entenderse como un fenómeno tardío, localizado y especializado, mientras que en los casos más básicos el vínculo que mantienen las manifestaciones lingüísticas y no lingüísticas con nuestra vida mental es de otro tipo: pre-cognoscitivo, pre-descriptivo, expresivo, natural.

La clave de la reinterpretación wittgensteineana del significado del lenguaje psicológico está en el # 304 de las *IF*. Allí precisamente se retoma la discusión acerca de si esta caracterización de las expresiones como sólo reemplazos de la conducta de dolor y no como reportes de estados internos, no conlleva negar la existencia del estado interno, del dolor, o incluso negar que haya “una diferencia entre conducta de dolor con dolor y conducta de dolor sin dolor”. Wittgenstein responde: “¡Qué mayor diferencia podría haber!”, y agrega que si el dolor no es un “algo” al que se refiera la palabra “dolor” tampoco es una “nada”, sino más bien que: “una nada presta el mismo servicio que un algo sobre el que nada puede decirse”, y entonces parece que se estuviera diciendo que el dolor es una nada. Wittgenstein vuelve sobre esta interpretación conductista, según la cual él estaría negando los procesos internos. En # 307 pone en boca de su oponente esta acusación: “¿No eres después de todo un conductista enmascarado? ¿No dices realmente, en el fondo, que todo es ficción excepto la conducta humana?” – Y responde: “Si hablo de una ficción, se trata de una ficción *gramatical*.” Luego, en # 308, se hace aún más claro el enfoque gramatical, es decir, semántico que Wittgenstein ofrece del lenguaje de lo mental y su relación con la conducta: “¿Cómo se llega al problema filosófico de los procesos y estados mentales y del conductismo?”. Wittgenstein se pregunta por el problema filosófico y no por el psicológico, y agrega: “el primer paso pasa totalmente desapercibido. ¡Hablamos de procesos y estados y dejamos indeterminada su naturaleza!” Pero, si nuestro lenguaje psicológico se refiriera al “proceso aún incomprendido en el medio aún inexplorado”, no sería posible reconstruir su significado, de modo que tenemos que negar que esos procesos internos determinen el significado de nuestro lenguaje (... “rechazamos sólo la gramática que se nos quiere imponer aquí”).

En síntesis, Wittgenstein: a) muestra que es necesaria una reinterpretación del significado del lenguaje psicológico; b) muestra que no podemos referirnos con las palabras de sensación a las sensaciones (u otros fenómenos mentales), interponiendo el lenguaje psicológico entre la sensación y su manifestación natural;¹¹ y c) distingue entre sensación y conducta, lo que a su vez le permite distinguir entre conducta sincera y conducta simulada relativamente a la presencia del dolor.¹²

Pero, ¿cómo es posible disolver la paradoja de un dolor que importa pero que no desempeña ningún papel en la reconstrucción del significado de la palabra “dolor”? “La paradoja desaparece sólo si rompemos radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de un solo modo, sirve para la misma finalidad: transmitir pensamientos – sean éstos luego sobre cosas, dolores, lo bueno y lo malo o lo que fuere.” (yo subrayo).¹³ Malcolm ha reparado en la importancia de este párrafo, precisamente para destacar cómo esta concepción del lenguaje psicológico en tanto ligado a las manifestaciones naturales, se apoya en una visión del lenguaje anti-tractariana, es decir, anti-intelectualista. Pears también lo señala claramente: “No enfrentamos la tarea intelectual de identificar una sensación como dolorosa, porque la naturaleza ha hecho la mayor parte del trabajo por nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es substituir la palabra ‘dolor’ por la reacción natural y la contribución requerida de nuestros intelectos es mínima.”¹⁴

¿Por qué llamar al de Wittgenstein un modelo naturalista del lenguaje psicológico? Hay distintos sentidos que justifican atribuir a Wittgenstein una visión naturalista del lenguaje. Estos son:¹⁵

(i) el lenguaje es, desde el punto de vista de sus orígenes, un refinamiento gradual de la acción, porque los recursos lingüísticos han evolucionado a partir de comportamientos pre-

lingüísticos, especialmente aquellos que manifiestan reacciones y estados de las personas, refinándolos para similares propósitos.¹⁶

(ii) la competencia lingüística es característicamente entendida en términos de *knowing how*, esto es, en términos del dominio o la práctica con las herramientas del lenguaje por parte del hablante.¹⁷

(iii) el empleo de predicados psicológicos en primera persona y tiempo presente, en los contextos de aplicación en los que son aprendidos o “contextos primarios”, se explica mejor como sustitutos de la expresión natural. Se trata de reacciones y no del resultado de procesos de auto-observación.¹⁸ Aunque, como bien observa Wettstein, parece posible extender esta explicación incluso a ciertos usos básicos de las adscripciones en tercera persona, respecto de los cuales Wittgenstein también parece haber advertido que nuestras reacciones naturales al dolor de otros pueden ser el antecedente de nuestras adscripciones verbales de tercera persona, de modo que subrogan lo que podríamos llamar un “comportamiento natural interpretativo”: “...es una reacción primitiva auxiliar, atender la parte afectada cuando alguien más sufre dolor, y no únicamente la propia cuando uno lo siente...”¹⁹ Es por eso que el rechazo al argumento por analogía – que obedece en parte a esa razón –²⁰ es mayor cuando se lo invoca para explicar el comportamiento espontáneo de auxilio ante alguien que sufre (argumento que Wittgenstein describe metafóricamente como “poner el carro antes del caballo”).²¹ Por último, tanto en primera como en tercera persona, a veces es el caso que pueden tratarse a las palabras como gestos, de suerte que incluso el “gesto hablado” fundamenta el “gesto no hablado” y no al revés.²²

3. Lenguaje psicológico y expresión facial

Wittgenstein reflexionó también, con llamativa insistencia y originalidad, sobre la expresión facial: su significado, interpretación y su conexión con emisiones lingüísticas, en especial aquellas que hablan sobre la vida psíquica. Intentaré apuntar algunos rasgos que muestran esas conexiones.

Aunque hay importantes diferencias entre las emociones y las sensaciones, comparten el siguiente rasgo: “tienen un característico comportamiento expresivo (expresión facial).”²³ Este punto ha resultado central para ciertos enfoques tanto acerca de las emociones cuanto acerca de las expresiones gestuales. También otros fenómenos mentales están asociados a gestos y expresiones faciales características, sólo que en menor grado. Su interpretación es por ello menos directa y sencilla. Pueden detectarse en el rostro, además de sensaciones y emociones, “señas de embeleso y de comprensión”²⁴, la “fisonomía aproximada de la creencia”²⁵, “la expresión natural de un propósito”²⁶, etc.

Las expresiones se vinculan directamente con los estados mentales y justifican nuestro empleo de enunciados tales como: “... “Leo la timidez en este rostro”, [porque] ... no parece que esté la timidez meramente asociada, conectada externamente con el rostro; sino que el temor vive en los rasgos del rostro.”²⁷ ““La emoción se ve.”... No se ven las contorsiones faciales y luego *se hacen conjeturas*... Suele describirse directamente a un rostro como triste, radiante, aburrido... Esto pertenece al concepto de “emoción”.”²⁸ Wittgenstein caracteriza así la inmediatez de la captación de las emociones en la expresión facial, dada la conexión directa entre ambos, todo lo cual justifica nuestro uso de las expresiones “valeroso”, “amistoso”, “alegre”, aplicadas a rostros, sonrisas, miradas, etc. Los gestos expresivos constituyen así “símbolos primarios”.²⁹

El examen de los casos de simulación o recreación artificial de ciertas emociones (por ejemplo, cuando un actor reproduce con intensidad dramática ciertos comportamientos),³⁰ permite reconocer la vinculación entre expresiones gestuales y lingüísticas de las emociones, porque ayudan a comprender lo que es propio de tales estados, su conexión esencial con ciertas expresiones naturales (“Haz un rostro triste y te sentirás triste?”³¹ “...las sensaciones musculares... son parte de la tristeza?”³² “... el placer, en alguna medida, va asociado junto con la expresión facial, y, si no lo vemos en nosotros mismos, al menos lo sentimos. ¡... trata de pensar en algo muy triste con una expresión de alegría radiante!”³³).

Finalmente, el lenguaje gestual desempeña otro importante papel para-lingüístico, al entremezclarse con las palabras y contribuir así a la especificación del significado de éstas: “El encogerse de hombros, el negar con la cabeza, el asentir con la cabeza y cosas por el estilo, los llamamos signos, ante todo porque están incorporados en el uso de nuestro *lenguaje verbal*.”³⁴

4. Conclusiones

En este trabajo me he propuesto identificar y explicar los rasgos de un modelo naturalista para la semántica del lenguaje psicológico, el modelo “expresivista”, diferenciándolo de un modelo semántico “intelectualista”. El modelo “expresivista” puede enmarcarse en la tradición de las investigaciones evolucionistas acerca de los sistemas de comunicación y en los estudios desarrollados en la tradición darwiniana acerca de la naturaleza de las expresiones faciales. Mi intención ha sido indicar los vínculos que la concepción wittgensteineana tiene con enfoques y resultados que provienen de las “investigaciones evolucionistas”, un marco teórico y disciplinario de inspiración naturalista, indicando algunos de los ejes en torno a los cuales esa vinculación resulta interesante explorar por su interés para algunas discusiones en semántica filosófica. Una pre-condición de dicha indagación es, sin dudas, contar con una comprensión correcta de la visión de Wittgenstein sobre estos temas, que no es la que frecuentemente se ofrece. Por lo demás, es claro que en los límites de este trabajo sólo ha sido posible señalar los puntos mencionados.

Notas

¹ Según Hintikka es recién en # 244 donde se puede encontrar la explicación propiamente wittgensteineana de “la naturaleza del marco (framework) público particular en el cual de hecho confiamos al hablar de nuestras experiencias privadas.” Hintikka agrega: “Wittgenstein hace fuertes indicaciones en el sentido de que hay aquí muchas diferentes posibilidades...”, y concluye: “Sin embargo, sus muchas observaciones se resumen en una doctrina global coherente.” (pg. 257).

² Kripke, pg. 135.

³ Cfr. Hintikka, pg. 257-8.

⁴ *OF*, I # 45.

⁵ Hacker, pg. 24.

⁶ Wittgenstein, *IF*, # 404.

⁷ Wittgenstein, *IF*, # 405.

⁸ Hintikka, pg. 258 y 278 y ss.

⁹ Wittgenstein, *IF*, # 246.

¹⁰ Pears, pg. 419.

¹¹ “¿Pues cómo puedo siquiera pretender colocarme con el lenguaje entre la manifestación del dolor y el dolor?” (*IF*, # 245). “La actitud mental no ‘acompaña’ a la palabra en el mismo sentido en que la acompaña un gesto.” (*IF* # 673)

- 12 Para un enfoque como el descripto esta distinción se presenta como un problema desafiante.
- 13 Wittgenstein, *IF* # 304.
- 14 Pears, pg. 422.
- 15 Sigo para esta caracterización a Wettstein.
- 16 En distintos fragmentos Wittgenstein expresa esta tesis. “¿Pero qué quiere decir aquí la palabra “primitivo”? Sin duda que este tipo de conducta es prelingüístico: que un juego de lenguaje se basa en él, que es el prototipo de un modo de pensar y no el resultado de pensar.” (*Z*, # 541). (Cfr. *Z*, # 391; UEPF, I, # 689).
- 17 Wettstein, pg. 436.
- 18 *IF*, # 659.
- 19 *Z*, # 540.
- 20 Pears atribuye a Wittgenstein la misma tesis sobre la génesis del lenguaje psicológico, es decir, tanto para el propio caso como para su aplicación a otros: “Es una tesis cardinal de la última filosofía de Wittgenstein que el lenguaje está edificado sobre una estructura pre-existente de percepciones y acciones relacionadas. El punto en el cual esta estructura juega un rol obvio está... en la génesis de nuestro lenguaje para sensaciones somáticas: la palabra “dolor” es un reemplazo para la expresión natural de dolor y la *simpatía natural con el dolor de otra persona viene antes que cualquier argumento por analogía hacia las otras mentes* (yo subrayo).” (pg. 418)
- 21 “Poner las riendas al revés’ podría decirse de una explicación como esta: auxiliamos al otro porque, por analogía con el caso propio, creemos que tiene una experiencia de dolor. En vez de decir: aprende pues una nueva página de este capítulo especial de la conducta humana.” (*Z*, # 542).
- 22 Cfr. *IF*, II, i, pg. 411: “...imagínate las sensaciones producidas por los gestos de horror: las palabras “me horro-riza” también son uno de esos gestos; y cuando las oigo y siento al proferirlas, esto forma parte de las demás sensaciones. ¿Por qué el gesto no hablado debería fundamentar al hablado?”
- 23 UEPF II, # 148.
- 24 *Z*, # 515.
- 25 *Z*, # 514.
- 26 *IF*, # 647.
- 27 *IF*, # 536.
- 28 *Z*, # 225.
- 29 *Z*, # 506.
- 30 Cfr. *OFP*, I # 727-8.
- 31 *OFP*, I, # 452.
- 32 *OFP*, I # 451.
- 33 *Z*, # 508.
- 34 *Z*, # 651.

Bibliografía

- Bogdan, R. [1997], *Interpreting Minds. The Evolution of a Practice*, A Bradford Book, MIT.
- Hacker, P.M.S., [1993], *Wittgenstein. Meaning and Mind*, Part I, Essays, Vol. 3 of an Analytical Commentary on the Philosophical Investigations, B. Blackwell: Oxford.
- Hauser, M. [1998], *The Evolution of Communication*, A Bradford Book, MIT.
- Hintikka, M., Hintikka, J. [1986], *Investigating Wittgenstein*, B. Blackwell, New York.
- Kripke, S. [1982], *Wittgenstein on Rules and Private Language*, B. Blackwell, MIT.
- Malcolm, N. [1986], *Nothing is Hidden. Wittgenstein's criticism of his early thought*.
- Pears, D. [1995], “Wittgenstein’s Naturalism”, *The Monist*, (78) 4, pp. 411-24.
- Wettstein, H. [1995], “Terra Firma”, *The Monist*, (78) 4, pp. 425-46.
- Wittgenstein, L. [1953], [*IF*], *Philosophical Investigations*, B. Blackwell, Londres. *Investigaciones Filosóficas*, UNAM, México, 1988.
- Wittgenstein, L. [1980] [*OFP*] *Remarks on the Foundations of Psychology*, B. Blackwell, Oxford, 1990. *Observaciones sobre la Filosofía de la Psicología*, UNAM, México, 1997.

Wittgenstein, L. [1982] [UEFP], *Last Writings on the Philosophy of Psychology*, Basil Blackwell, Londres. *Ultimos Escritos sobre Filosofía de la Psicología*, Tecnos, Madrid, 1987.

Wittgenstein, L. [1967] [Z] *Zettel*, UNAM, México, 1985.